
***Los medios se sienten
poderosos en virtud
de su posesión
de un poder libertador.***

escasa contestación social o intelectual. Esta imagen positiva proyecta básicamente una idea de los medios de comunicación de masas como fieles servidores del ciudadano concienciado y participativo y como guardianes de la pureza democrática que, desde una posición de desinterés y defensa de la verdad, muestran al mundo todos los desvíos y desvaríos de los políticos y de las instituciones políticas respecto a las normas y exigencias democráticas. Tal como planteaba más arriba, esta imagen se sustenta fundamentalmente en cinco elementos o principios que los medios de comunicación de masas se atribuyen a sí mismos: 1) los medios como no poder, 2) los medios como reflejo de la opinión pública 3) los medios como independientes, de las ideologías y de los intereses, 4) los medios como lugar de realización de la razón, y 5) los medios como transmisores de la verdad.

Los medios como no poder

Entendámonos. No quiero decir que los medios de comunicación no piensen de sí mismos que tienen influencia social o que su trabajo no tiene una gran transcendencia política, cultural, ideológica. No se trata de eso, porque, efectivamente, los medios de comunicación de masas se sienten poderosos, pero no poderosos en tanto que poseedores del poder tradicional, del que coarta a los ciudadanos, del que hay que controlar,

es decir, el poder del Estado, de los políticos, sino poderosos en virtud de su posesión de un poder liberador, el de la ciudadanía, el de la libre expresión, es decir, el buen poder que se opone al mal poder.

Juan Luis Cebrián se refería hace algunos años al papel del diario *El País* y pensaba que, en efecto, probablemente había que hablar de poder: «Hoy en día, su liderazgo en la prensa española, su solidez empresarial y su solvencia económica le configuran también como un centro de poder —en la medida en que la prensa lo sea— y como un fenómeno sometido a toda clase de presiones externas y polémicas» (18). Ahora bien, veamos el tipo de poder en el que estaba pensando Cebrián: «Los medios de comunicación no sólo son un espejo de la realidad que les circunda, sino que también operan como motores, voluntarios o no de esa misma realidad. El papel de un diario como *El País* es, entre otras cosas, ser consciente de eso, y no abandonar en manos del azar, o de los intereses ajenos, su condición de intelectual colectivo, su capacidad de contribuir a la reflexión y al diálogo de la sociedad consigo misma» (19).

Dejando a un lado el hecho de que *El País* es uno de los medios de comunicación españoles que más se acerca a la imagen de las verdades sobre los medios; lo cierto es que los periodistas de ese medio como los de cualquier otro medio de comunicación, cuando pensaban y cuando piensan en el poder, lo hacen en términos de dicotomía entre el poder político y los ciudadanos. No sólo de dicotomía, sino también de oposi-

(18) J. L. Cebrián, *El tamaño del elefante*, Alianza, Madrid, 1987, pág. 100.

(19) J.L. Cebrián, *op. cit.*, pág. 109.